

Sobre esto y aquello

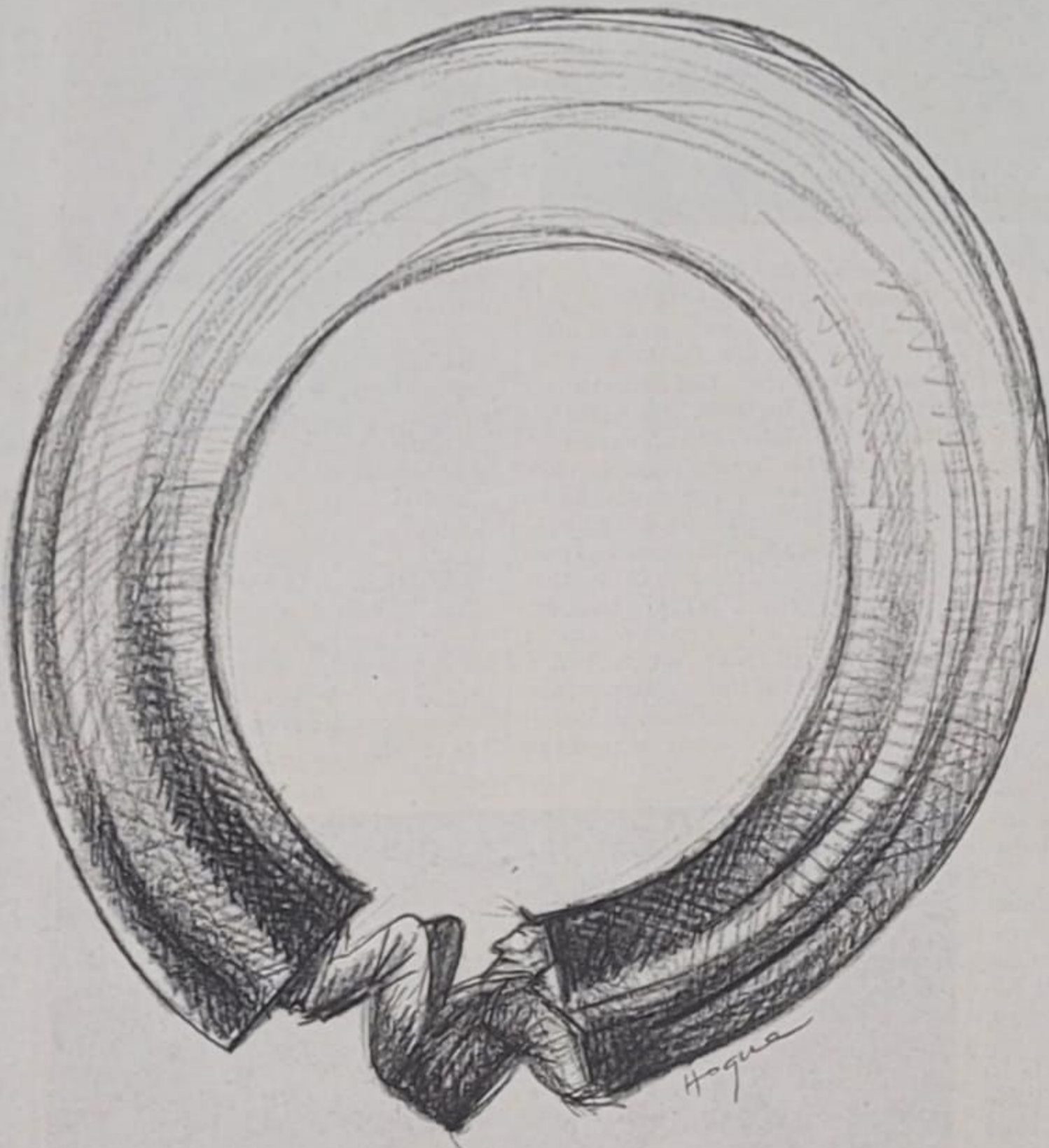
Romper el cerco

¿SEGUIREMOS ESPERANDO QUE UN MILAGRO EXTERNO NOS RESCATE, O NOS RESOLVEREMOS A HACER LO QUE ESTÁ EN NUESTRAS MANOS PARA SALVAR AL PAÍS?

Por Ramón Díaz

Uruguay está encerrado en un círculo de hierro. Una vez más, en su angustiante historia del último medio siglo, el estancamiento económico se asemeja a una prisión de la que colectivamente no se puede escapar. Los reclusos quedan reducidos a las fugas individuales (emigración) y los que quedan dentro empiezan a devorarse los unos a los otros. El proceso del Presupuesto es un craso ejemplo, con su irracundia, su despilfarro por inactividad deliberada de recursos, sobre todo por la clara imposibilidad de una solución global, al pretenderse jugar a un juego de suma positiva, en el que unos ganan mientras nadie pierde, cuando en realidad se trata de un juego de clara suma negativa, en que el conjunto pierde sin levante.

Los muros de la prisión están custodiados por formidables cancheros. Para que la fortaleza se derrumbe bastaría con que el estancamiento que la ha erigido se transformase en crecimiento, digamos, entre 3% y 5% al año; pe-



NUESTROS
GOBERNANTES
SABEN
PERFECTAMENTE LO
QUE HAY QUE HACER

ro aquellos feroces carceleros no lo permiten. Y, lo más triste de todo, son los prisioneros que los alimentan y los cuidan. Sin saberlo, ellos mismos son sus propios guardianes.

El canchero jefe es el principio de la intangibilidad de las empresas estatales. Prácticamente todos los países de América Latina y de la mayor parte del mundo, privatizando y desregulando, se han liberado de ese enemigo atroz; nosotros, en cambio, permanecemos impertérritos. Nuestros gobernantes saben perfectamente lo que hay que hacer, pero se sienten paralizados por la fuerza de la convicción contraria del electorado. El alud de votos que sepultó la privatización de ANTEL en 1992 nos tiene paralizados en toda una gama de cuestiones análogas.

Noten lo que ha acontecido con la electricidad. El asunto posee gran importancia porque, así como los avances tecnológicos convirtieron a las telecomunicaciones en la industria de punta en

la década que termina estos días, otros desarrollos paralelos pueden hacer lo propio con la industria eléctrica en la que se inicia. La idea de organizar un mercado de electricidad, sin tocar a UTE, sólo debilitando su monopolio, dio lugar a la ley del 17 de junio de 1997, llamada "Marco Regulatorio del Sector Eléctrico". Los reaccionarios de siempre, como de costumbre disfrazados de progresistas, promovieron un referéndum para voltear ese estatuto. Esta vez —la comprensión del asunto es compleja— no tuvieron suerte. Sancionada la ley por el Parlamento, promulgada por el Ejecutivo, recurrida sin éxito por miembros del cuerpo electoral, la vía quedaba expedita para intentar la ruptura del frente de la pobreza, el desempleo y el estancamiento, en este sector al menos. El lector presuntamente se imaginará que el Ejecutivo dirigió sus fuerzas presuntamente contra el punto vulnerable de las líneas enemigas. No podría equivocarse más, si así pensara.

La ley todavía está por reglamentar, y prácticamente no se aplica aún. El 26 de enero de 1999 el Ejecutivo dictó un reglamento que UTE necesitaba para exportar a Argentina. Pero ese mismo decreto preveía otras reglamentaciones a las que ya se remitía en su texto, y para cuya aprobación estableció un plazo de cuatro meses. Al cabo de 10 meses, aún no ha pasado nada. Más del 80% de los artículos del decreto 22-999 hacía referencia a tres reglamentos: de Operación del Mercado Mayorista de Energía Eléctrica; de Acceso y Remuneración del Sistema de Transporte; de Distribución. A esta altura todavía ninguno de ellos ha sido aprobado, presuntamente ni elaborado siquiera. ¿Qué explicación dar a tan flagrante omisión, en que dos sucesivos presidentes de la República aparecen complicados? ¿Acaso se le ocurre a alguien algo que no sea complacer a los intereses creados que se aferran a la intangibilidad de los monopolios de UTE? El mercado de energía eléctrica de que la omi-

sión del gobierno nos priva está funcionando de manera satisfactoria en todos los países de América Latina menos Bolivia, Paraguay y Venezuela.

UTE, ANTEL, ANCAP. De esta cadena de empresas monopolísticas están hechos nuestros grilletes. El día 6 del corriente habló Ernesto Talvi en uno de los famosos desayunos de CERES, ante centenares de personas, ávidas de conocer sus respuestas a la pregunta general del evento: "¿Hay salida de esta recesión?" La respuesta fue afirmativa, pero condicionada. Su contenido excede del alcance de este artículo, pero ciertamente las tres empresas nombradas y sus monopolios desempeñaron un papel importante. El importe de los sobreprecios reducibles sin afectar los ingresos de la Tesorería aparejarían un ahorro de recursos, según los cálculos del prestigioso instituto, superior a US\$ 800 millones, aproximadamente cuatro puntos del PBI.

Es decir que estos tres monopolistas estatales, no sólo explotan

su condición de tales para recaudar impuestos, tanto los legales, sobre sus ganancias y patrimonio, como los extralegales que transfieren a la Tesorería, sino que además despilfarran recursos, por encima de todo ello, por obra de su ineficiencia, del orden de cuatro puntos del PBI. Algo así como la mitad de recaudación del IVA, el cual (dicho sólo para dar una idea de las magnitudes) eliminando los monopolios podría reducirse al 12% o 13% sin afectar el déficit.

CERES sostuvo, más precisamente, que la eliminación de los monopolios (la apertura a la competencia de los mercados de combustibles, energía eléctrica y telecomunicaciones) tendría un impacto de corto plazo de 9,4% del PBI, un aumento del consumo general del 7,6%, un incremento de la inversión de US\$ 580 millones (de los cuales 30% en los servicios desmonopolizados), se crearían 45 mil nuevos empleos, lo que representaría un descenso en el desempleo de 3,7 puntos.

Nadie ha salido al cruce de Ernesto Talvi ni de CERES a discutir estas cifras. El futuro no puede

EL ESTANCAMIENTO
ECONÓMICO SE
ASEMEJA A UNA
PRISIÓN DE LA QUE NO
SE PUEDE SALIR

conocerse con exactitud, pero seguramente están bien fundadas. ¿Cómo entonces, y por qué, la inacción gubernamental? Tiene que ser porque teme la reacción de una mayoría estatista, monopolista, que verosíblemente se opondría. Pero, ¿no valdría la pena intentar la persuasión? Tiene que ser posible, con números, con comparaciones internacionales, con debates entre los economistas (que dicen que los hay) de su misma tendencia y los que apoyarían una apertura a la competencia de todos los mercados hoy monopolizados. Y convencerlos de que la cuenta de los monopolistas torpes y manirrotos, denunciados desde hace siglos, son ellos mismos que la están pagando en términos de pobreza, de desempleo, de pérdida de oportunidades para los jóvenes, impulsados una vez más a la emigración.

¿Seguiremos esperando que un milagro externo nos rescate, o nos resolveremos a hacer lo que está en nuestras manos para salvar al país? Esa es la cuestión.